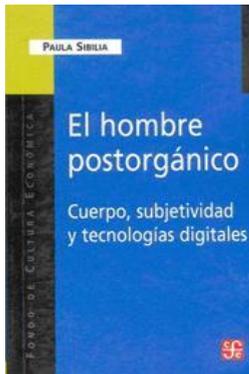


PAULA SIBILA: EL HOMBRE POSTORGÁNICO. CUERPO, SUBJETIVIDAD Y TECNOLOGÍAS DIGITALES.

Editorial: Fondo de Cultura Económica
Segunda edición: Buenos Aires, 2009
Reseña: Lic. Ayelen Sidun



Entre el discurso científico y la hegemonía del discurso médico, Paula Sibila investiga y analiza en “El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales.” nuevos mecanismos de control del capitalismo postindustrial. Desde la noción de biopoder de Foucault estudia el conocido planteo de la transformación del productor disciplinado, ciudadano sujeto de las fábricas; a un consumidor controlado, sujeto de las empresas.

Desde el descubrimiento del hombre como criatura milagrosa en el SXV y el reloj como artefacto tan sencillo como complejo, convertido en regulador de las vidas y los cuerpos en la sociedad occidental, da cuenta de una era que cree estar llegando a su fin: la del Hombre. Sin embargo, es el fin del hombre creado naturalmente como milagro el que se anuncia. El capitalismo desarrollado en los últimos tres siglos en el mundo occidental ha inventado una amplia gama de estrategias para inventar los cuerpos y las subjetividades: el cuerpo humano en su antigua configuración biológica se vuelve obsoleto.

En la nueva era digital los cuerpos disciplinados, dóciles y útiles de la sociedad industrial se transforman en sistemas de procesamiento de datos, códigos, perfiles cifrados, información. Producto de su propio cuerpo el hombre es responsable de sus acciones e imperfecciones, las que debe solucionar ayudado por la tecnociencia. Los nuevos saberes lanzan al mercado dispositivos de prevención que permiten u obligan a cada sujeto administrar los riesgos de su información orgánica, conociendo sus propias tendencias: se moviliza a los individuos a

conocer sus propias limitaciones, para exigir que asuman su administración, convirtiéndolos en gestores de sí mismos.

La autora investiga unas nuevas formas de biopoder en un recorrido que la acompañan autores como Foucault, Deleuze y Castel para calificar su análisis, con un pasaje que transita desde la vieja vigilancia disciplinaria a la gestión privada de los riegos, en donde el cuerpo debe autogestionarse.

Estas nuevas estrategias de biopoder establecen nuevas formas de dominación y nuevas modalidades de producción subjetiva. Una forma de autovigilancia privada que implica el deber de luchar contra el propio destino y que supera los límites biológicos con la ayuda de la tecnociencia fáustica. No son aceptados los errores ni en los organismos individuales ni en el cuerpo social: hay que prevenir, corregir, perfeccionar.

En el libro se trabaja a la tecnociencia contemporánea en sus coyunturas tanto éticas como políticas y sociales, atravesando las bases filosóficas y comunicacionales de una sociedad en la que la teleinformática y la biotecnología pretenden suprimir lo orgánico.

Pero, anuncia Sibila en un tono convencido que, ante esta supuesta pretensión en la que los dispositivos de poder son cada vez más sofisticados y rigurosos, también se multiplican las posibilidades de subvertirlos. Lo orgánico resiste. La vida, como objeto político, se rebela ante las fuerzas que exigen sujetarla.